

## NUESTRA AVENTURA

Por fin era de día. Hacía una mañana radiante y soleada, el cielo estaba limpio sin ninguna nube, los pájaros revoloteaban y cantaban parecía que eran ellos los que marchaban de excursión.

Mi madre tocó en la puerta de mi habitación

\_ ¿ Juanjo estas despierto? date prisa se te hará tarde.

La verdad era que había dormido muy poco, estaba nervioso y deseando que amaneciera, esta era la primera vez que mis padres me dejaban ir de excursión con mis amigos y lo más divertido sería que pasaríamos la noche fuera.

Sería toda una aventura para Julio, Alberto, Jesús y para mi.

Me vestí rápido, desayune y cogí mi mochila, al despedirme de mis padres me soltaron como siempre el "rollo" de que tuviera cuidado, ... etc. y mi madre tan precavida me dijo que había preparado un pequeño botiquín y que lo había puesto en mi mochila \_ ¡ ya me parecía que esta mochila pesaba demasiado! .

Habíamos quedado en la parada del autobús a las nueve y cuarto para dirigimos a la estación de trenes, allí teníamos que tomar el tren que nos llevaría con destino a la sierra.

Cuando llegué a la parada estaban Julio y Jesús esperándome, Alberto iría directamente a la estación.

Después de unos diez minutos de espera y otros tantos de recorrido, por fin el autobús nos dejó en la estación. Allí estaba Alberto esperándonos el cual

nos asustó por un momento ya que dijo:

\_ ¡ Se me han olvidado los billetes !

Entonces Julio le respondió:

\_ Pero si los billetes los tengo yo. Eso deben ser los nervios Alberto.

Por fin subimos al tren, elegimos un compartimento que no estaba ocupado por nadie, esperábamos que tampoco nos lo ocupasen, así sería mejor iríamos mas cómodos hablando de nuestras cosas.

Al rato, de estar ya en el tren, apareció el revisor, un señor alto, fuerte y con bigote que imponía bastante respeto y seriedad. Después de pedimos los billetes, nos preguntó hacia donde nos dirigíamos. Alberto le respondió rápidamente y el revisor nos dijo que cuando él tenía nuestra edad también le gustaba hacer excursiones con sus amigos, nos sonrió y después se marchó.

\_ ¡ Que hombre tan raro! - dijo Julio.

El tren paró en una de las estaciones, al momento, apareció para nuestra sorpresa, un señor con aspecto de ser de campo, que dijo:

\_ ¡Buenos días muchachos! y se sentó en nuestro compartimento.

El señor llevaba una cesta de caña y algo de metal parecido a un pincho. A mi esa cesta me recordaba a una que había visto en casa de mis abuelos.

-¿Alguno de vosotros sabe lo que son gurumelos?- pregunto el señor - pues yo voy a buscados

. Rápidamente le conteste que si, en mi familia mi padre, abuelos, tíos, etc. suelen buscados, a ellos le gustan mucho pero a mi no.

-¿ Hacía donde vais muchachos?- pregunto Curro, que así se llamaba este señor,

Vamos a la sierra a una zona de acampada - le contesto Jesús.

Curro, nos fue hablando durante todo el tiempo, contándonos batallitas y anécdotas de cuando él era joven. La verdad es que era muy simpático y amable y cuando bajó del tren nos dio un poco de tristeza ya que habíamos conectado muy bien.

El resto del camino estuvimos solos. Cuando nos dimos cuenta, estábamos próximos a nuestra estación. ¡ coged las mochilas y no olvidéis nada! les dije. Al momento divisamos una especie de casa, ¿esa es la estación? preguntó Julio con cara de sorprendido- , yo le respondí ¡ Pues claro que es esa! ¡Que creías que era la estación de Santa Justa! ¡Ay Julito! , todos soltamos una carcajada. Todos confiaban en mí, yo era como una especie de guía para ellos, y claro está, todo lo tenía que saber.

Por fin el tren se detuvo, creo que éramos los únicos que habíamos bajado en esa estación.

Alberto cogió el plano que llevaba en la mochila, después de asegurarnos el camino que debíamos tomar para llegar a la zona de acampada y recreativa nos pusimos en marcha.

Cuando íbamos caminando buscando la salida del pueblo la poca gente que encontrábamos nos miraba quizás pensando, ¿ quienes serán estos muchachos ? no son del pueblo

Llevábamos casi dos horas de camino cuando encontramos la última

señalización de la zona que buscábamos, todos gritamos ¡ hemos llegado!

Era un lugar muy bonito, un gran prado verde con numerosos árboles altos y frondosos. Había tres zonas muy bien diferenciadas una para colocar tiendas de campaña, otra donde estaban situadas las cabañas y la última destinada a merenderos, barbacoas y recreo.

Un hombre se dirigió a nosotros y se presentó como el encargado de todo aquello, después de darnos algunos consejos y recomendaciones nos mostró la cabaña donde nos alojaríamos.

Nuestro alojamiento se componía de un pequeño salón, un dormitorio con dos literas, un pequeño aseo y una cocina que más bien parecía de juguete.

Todos queríamos dormir en las literas de arriba y eso nos obligó a echarlas a suerte, nos tocaron a Julio y a mí. Después de descansar durante un buen rato y comernos los bocadillos que traíamos preparados de casa y que nos supieron a poco, emprendimos nuestra aventura.

No nos habíamos alejado mucho, cuando dimos con un barranco, que aunque era pequeño llevaba bastante agua. Quisimos acercarnos y para sorpresa de todos cuando nos dimos cuenta Jesús había resbalado con algo de musgo y había caído directamente al agua.

-¡Ayudarme, ayudarme! - gritaba Jesús - ¡el agua está muy fría! ¡sacarme por favor!

Rápidamente bajamos, pero más rápido se alejaba Jesús, el agua iba con bastante fuerza y rapidez pues se acercaban unos rápidos.

Mientras Julio intentaba calmarle, Alberto y yo conseguimos coger unas

ramas de unos árboles, las cuales acercamos a Jesús para que las cogiera. Después de varios intentos, por fin, conseguimos sacar a Jesús tirando de ellas.

Jesús, tenía una pequeña hipotermia, que solucionamos haciendo una hoguera y cubriéndolo con nuestros abrigos. Al poco tiempo apareció el encargado de la zona, había visto el humo y se acercó para averiguar que ocurría. Después de contarle lo sucedido nos regañó bastante y nos dijo que habíamos sido unos imprudentes al acercamos a ese barranco y hacer fuego.

Al día siguiente estaba organizada una excursión a unas cuevas cercanas, y por supuesto nosotros nos habíamos apuntado. Los monitores y el encargado nos dieron una charla con algunos consejos, que la verdad, no tuvimos muy en cuenta.

Durante el camino, tuvimos que parar, Alberto sufrió una picadura de insecto y fue entonces cuando nos hizo falta el pequeño botiquín que preparó mi madre.

Después de ponerse un poco de pomada seguimos el camino, pero entonces comprobamos que estábamos solos, nos habíamos alejado del grupo.

No nos preocupó, y seguimos por nuestra cuenta. Después de caminar más de una hora no conseguimos encontrar el camino hacía las cuevas y fue entonces cuando empezamos a preocuparnos.

De pronto escuchamos el ruido de un coche que cada vez se acercaba más. Era un guarda forestal al que contamos lo sucedido. El nos llevo hasta las cuevas donde ya estaba el grupo junto a los monitores, los cuales se enfadaron muchísimo con nosotros pues no habíamos hecho caso a nada de lo que nos habían dicho. El encargado había salido a buscarlos y después de ser avisado de que ya

habíamos vuelto, al rato regresó. Menuda bronca nos cayo: Julio estaba rojo, Jesús tenía los dientes apretados, Alberto molesto todavía por la picadura y yo no sabía donde meterme icuanto trabajo le estábamos dando a este hombre i

Después de todo esto la visita a las cuevas nos gustó mucho y lo pasamos bien. Esa tarde nos tocaba regresar y el encargado a pesar de la lata que le habíamos dado nos llevó a la estación, quizás pensando i a ver si se van ya estos pesados!. El camino de vuelta se nos hizo muy corto, fuimos comentado todo lo que nos había ocurrido.

Al llegar allí estaban nuestros padres, deseándo vernos y eso que sólo habíamos pasado fuera una noche , pero a nosotros no nos importó porque habíamos vivido nuestra pequeña pero intensa aventura.

**Juan José Romero Romero. 10 años.**

**Huelva**